

La noche le pareció interminable: dio vueltas y más vueltas; apagaron la luz eléctrica, los tranvías cesaron de pasar, la plaza quedó a oscuras. Entre la calle de la Montera y la de Alcalá iban y venían delante de un café, con las ventanas iluminadas, mujeres de trajes claros y pañuelos de crespón, cantando, parando a los noctámbulos: unos cuantos chulos, agazapados tras de los faroles, las vigilaban y charlaban con ellas, dándoles órdenes...

Luego fueron desfilando busconas, chulos y celestinas. Todo el Madrid parásito, holgazán, alegre, abandonaba en aquellas horas las tabernas, los garitos, las casas de juego, las madrigueras y los refugios del vicio, y por en medio de la miseria que palpitaba en las calles, pasaban los trasnochadores con el cigarro encendido, hablando, riendo, bromeando con las busconas, indiferentes a las agonías de tanto miserable desharrapado, sin pan y sin techo, que se refugiaba temblando de frío en los quicios de las puertas.

Quedaban algunas viejas busconas en las esquinas, envueltas en el mantón, fumando... Tardó mucho en aclarar el cielo; aun de noche se armaron puestos de café; los cocheros y los golfos se acercaron a tomar su vaso o su copa. Se apagaron los faroles de gas.

Danzaban las de las linternas de los serenos en el suelo gris, alumbrado vagamente por el pálido claror del alba, y las siluetas negras de los traperos se detenían en los montones basura, encorvados para escarbar en ellos. Todavía algún trasnochador pálido, con el cuello del gabán levantado, se deslizaba siniestro como un búho ante la luz, y mientras tanto comenzaban a pasar obreros... El Madrid trabajador y honrado se preparaba para su ruda faena diaria. Aquella transición del bullicio febril de la noche a la actividad serena y tranquila de la mañana hizo pensar a Manuel largamente. Comprendía que eran las de los noctámbulos y las de los trabajadores, vidas paralelas que no llegaban ni un momento a encontrarse. Para los unos, el placer, el vicio, la noche; para los otros, el trabajo, la fatiga, el sol. Y pensaba también que él debía de ser de estos, de los que trabajan al sol, no de los que buscan el placer en la sombra.

Pío Baroja. *La busca*. (1904)

REALIZA LAS SIGUIENTES CUESTIONES:

- 1) Identifica las tipologías textuales presentes en el fragmento. Justifica tu respuesta con ejemplos seleccionados del texto.
- 2) Señala en el fragmento propuesto los **elementos de la narración**: narrador, personajes, acción, tiempo y espacio.
- 3) Indica el tipo de narrador y justifícalo con ejemplos del texto.
- 4) Indica los rasgos lingüísticos de las tipologías mencionados en la primera pregunta.
- 5) Señala todos los elementos que aportan cohesión al fragmento. Comenzando por los referenciales (deixis, anáfora, catáfora), los que aportan recurrencia y por último los marcadores y conectores discursivos.
- 6) Indica las funciones del lenguaje presentes en el texto. Justificando la respuesta.